

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

El paso de la laguna ESTIGIA



El paso de la laguna Estigia es una de las obras maestras de **Joachim Patinir**, realizada al óleo sobre tabla, entre **1520 y 1524**. En este momento, el maestro goza de gran fama, no solo por la brillantez de su ejecución, sino también por su creatividad. La obra pertenece a las colecciones de **Felipe II**, en la actualidad se puede admirar en el **Museo del Prado**. Este rey se sintió atraído por la pintura de **Patinir** durante uno de sus viajes a los **Países Bajos**, cuando todavía era el príncipe heredero. Al terminarse el **Monasterio de El Escorial**, en un inventario de **1584** figuran cinco obras maestras de Patinir, una de ellas *El paso de la laguna Estigia*.



El tratamiento del **paisaje** cobra la mayor valoración con este artista, convirtiéndose en un género casi independiente. Emplea de forma original el **color**, con preferencia por las tonalidades verdes, marrones y pardas en la parte inferior, y plateadas y azules en la superior. Aunque el horizonte alto se mantiene, como en los primitivos pintores flamencos, presenta un corte radical que permite observar la curvatura de la tierra, ofreciendo una **perspectiva dilatada**. Aparte del simbolismo, estamos ante una obra de ejecución perfecta, de gran audacia técnica e importante valor estético. Los efectos atmosféricos son excepcionales y la concepción del paisaje, incorporando multitud de elementos fantásticos, nos habla de una imaginación próxima al **Bosco**. Los detalles aparecen minuciosamente representados. Su profunda pasión por la naturaleza se percibe en el carácter naturalista y el preciosismo con que ejecuta a los animales, los árboles frutales y la vegetación, que permite casi la identificación de las especies.

En esta tabla, el artista aborda una de las grandes preocupaciones del hombre en todos los tiempos: **la muerte y el destino final**. La escena, presidida por **Caronte** con el alma de un hombre, representa la metáfora de la elección de los caminos a través de la vida. Influidor por **Alberto Durero**, con el que entabló gran amistad, pudo llegar a plantearse la posibilidad, típica del **Humanismo**, de **conciliar las creencias cristianas con la tradición antigua** en ciertos aspectos religiosos, y de reunir en un cuadro **imágenes bíblicas y elementos de la mitología clásica** para hablar de la suerte de las almas en el más allá. A la izquierda, en una difícil entrada, los ángeles nos indican que nos encontramos en un ámbito cristiano; al fondo, de entre los árboles, surge la **Fuente de la Vida**, de la que según la tradición bíblica brotan cuatro regueros, que se corresponden con el Tigris, el Éufrates, el Geón y el Feisón. Este es el difícil camino hacia el **Paraíso**. En el lado opuesto, a la derecha, un negro túnel, defendido por una bestia monstruosa nos conduce al **Infierno** en llamas, que recuerda al antiguo **Hades**. En el centro del cuadro, acaparando el protagonismo, **Caronte**, llevando el alma de un muerto en su barca, parece decidir su destino final: su dirección se inclina hacia el Infierno.

Esta pieza se convierte en una obra maestra donde el tratamiento mitológico y cristiano de una misma idea ponen de manifiesto la nueva visión de **la vida y la muerte** bajo la tutela del **Humanismo**. A modo de reflexión, citaremos al poeta español **Jorge Manrique** que en una de sus obras más famosas, las **Coplas a la muerte de su padre**, dice así:

**Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir...**

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Hades (que significa el **Invisible**) es hijo de **Crono** (= Saturno) y **Rea** (= Cibeles), y **hermano de Zeus y Poseidón**, con los que se reparte el universo tras la victoria de los Olímpicos sobre los Titanes, tocándole en suerte la peor parte: el reino de las sombras, el inframundo, las regiones infernales, un submundo oscuro y tétrico, lleno de peligros, adonde acudían todas las almas de los muertos tras separarse de sus despojos mortales.

Hades (**Plutón** para los romanos) es un dios triste y sombrío; terrible e inflexible, es aborrecido por todos, incluso por los mismos dioses. Es el dios del que no se espera ningún favor. Se le representa con barba, con gesto severo, sentado en su trono, a veces con **Cerbero**, el perro tricéfalo a sus pies. Suele portar en la mano derecha un **cetno** y en la izquierda una **llave** que indica la imposibilidad de salir de los infiernos. Su árbol predilecto es el **ciprés**. Y su flor, el **narciso**. Para adorarle había que golpear el suelo con las manos desnudas o con varas, y sacrificarle una oveja o un carnero negros. Era una divinidad más amable cuando se le llamaba **Plutón** (el **Rico**), dios de las riquezas enterradas y de la abundancia agraria.

En los infiernos se juzgaba el alma de los difuntos (los tres jueces eran **Éaco**, **Minos** y **Radamantis**, los dos últimos hijos de Zeus y de Europa). Las almas de los justos eran enviadas a los **Campos Elíseos** o Islas de los Bienaventurados, una paradisíaca región iluminada por un sol especial, con hermosos bosques y atravesada por el río **Leteo**, cuyas aguas hacen olvidar a quienes las beben todos los males de la vida. En cambio, en las tenebrosas regiones del **Érebo** o **Tártaro** recibían su castigo los malvados.

Los ríos infernales eran cinco: el **Aqueronte** (río de la aflicción), la laguna **Estigia** (río del odio), que rodeaba los infiernos, el **Leteo** (río del olvido), el **Cocito** (río de las lamentaciones) y el **Piriflegonte** (río del fuego).

Zeus le concedió a **Estigia** ser la fiadora de los juramentos solemnes prestados por los dioses: cuando un dios quería comprometerse por juramento, Zeus enviaba a **Iris** a llenar un jarro con agua de la laguna Estigia y volvía con él al Olimpo para que fuese testigo del juramento. Si luego el dios cometía perjurio, le esperaba un castigo terrible; permanecía un año entero sin respiración, sin probar ambrosía ni néctar; durante nueve años estaba privado de los festines y consejos de los dioses; sólo al cabo de diez años recuperaba sus prerrogativas. En esta laguna Estigia **Tetis** sumergió a su hijo **Aquiles** para hacerlo invulnerable.

Caronte, el barquero de los infiernos, llevaba las almas de los muertos por la laguna Estigia y por los demás ríos, previo pago de un **óbolo**. De ahí la costumbre de introducir esta moneda en la boca de los muertos.

Cerbero es un perro monstruoso, hijo de Tifón y de Equidna, que guarda la entrada de los infiernos e impide que nadie pueda salir. Se le representa con tres cabezas, cola de serpiente y a veces garras de león. Siempre estaba rabioso y se le aplacaba con tartas de harina y miel que los deudos enterraban junto a sus seres queridos. **Hércules**, en su duodécimo trabajo, hubo de conducirlo desde el infierno ante su primo Euristeo.

El hecho más conocido de la biografía de Hades es el **rapto de Perséfone**, la hija de Deméter, a la que convierte en su esposa y reina de los infiernos (ya lo hemos tratado).

Nix (la **Noche**) es hija del Caos primigenio. Sus hijos son una serie de abstracciones: **Tánatos**, el genio masculino alado que personifica la **Muerte**. Es el encargado de ir a buscar a los mortales cuando llegan al final de sus días. **Hipnos** (el **Sueño**), hermano gemelo de Tánatos, es un ser alado que recorre velozmente tierra y mar aletargando a los todos los seres; uno de sus mil hijos es **Morfeo**, cuyo nombre, derivado de la palabra griega que significa forma, indica su función: está encargado de adoptar la forma de seres humanos y mostrarse a las personas en sueños. **Moros** (la **Suerte**), es una divinidad ciega a la que están sometidas las demás. Las ministras del Destino son las tres **Moiras** o **Parcas**, que se encargan de ejecutar sus órdenes: son la personificación del destino de cada cual, son inflexibles, encarnan una ley que ni los propios dioses pueden transgredir sin poner en peligro el orden del universo; desde Homero son tres: **Átropos**, **Cloto** y **Láquesis**, las cuales regulaban la duración de la vida de cada mortal, desde el nacimiento hasta la muerte, con ayuda de un hilo que **la primera hilaba**, **la segunda enrollaba** y **la tercera cortaba** cuando la correspondiente existencia llegaba a su término.